

Domingo 19 de julio del 2020

Evangelio según San Mateo 13, 24 - 43.

**¿Recuerdas las parábolas que a Jesús le encanta enseñar?
Jesús es un amante de las parábolas y el día de hoy en el
evangelio, ¡nos enseña tres!**

**Cada una es una historia diferente a la otra pero su mensaje
se une en uno mismo, así que abre muy bien tu corazón y
pon atentos tus oídos para escuchar lo que hoy nos dice
Jesús...**

**Hace mucho tiempo, Jesús les contó tres historias a las
personas que venían a aprender de Él, les dijo: «El reino de
los cielos se parece a un sembrador que plantó buena semilla
en el campo; pero, cuando llegó la noche y todos dormían...
vino el enemigo al campo y sembró cizaña en medio del trigo
y se fue sin hacer ruido para que nadie lo viera. Cuando
comenzaron a crecer las semillas, se comenzaron a formar
espigas y apareció también la cizaña. Entonces fueron los
sembradores a decirle al amo del campo: "Señor, ¿no
sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la
cizaña?" Él les dijo: "Un enemigo lo ha hecho." Los criados le
preguntaron: "¿Quieres que vayamos a arrancarla?" Pero él
les respondió: "No, que, al arrancar la cizaña, podríais
arrancar también el trigo. Dejen los crecer juntos hasta la
cosecha y, cuando llegue la cosecha, diré a los sembradores:**

Arranquen primero la cizaña y amárrenlas en gavillas para quemarla, y el trigo almacénelo en mi granero."»

También les contó una segunda historia, diciendo: «El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas y vienen los pájaros a anidar en sus ramas.»

Por último, les contó una tercer historia y les dijo: «El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina y basta para que todo fermente.»

Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les exponía nada. Así se cumplió el oráculo del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas; anunciaré los secretos desde la fundación del mundo.»

Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle: «explicanos la parábola de la cizaña en el campo.»

Él les contestó: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles. Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será el fin del tiempo: el Hijo del

Hombre enviará sus ángeles y arrancarán de su reino a todos los corruptos y malvados y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto.

